

OPINIÓN

Una mirada de 30 años

El diseño del modelo de desarrollo del Puerto de Iquique a contar del 1 de julio de año 2030 (fecha del inicio de la nueva concesión) nos enfrenta a una pregunta clave: ¿cómo tomar decisiones hoy que marcarán el futuro de la región en los próximos 30 años, en un contexto donde la única certeza es la incertidumbre?

Más que un ejercicio técnico, se trata de una definición estratégica sobre el rol que queremos que juegue Iquique en el norte de Chile y en el sistema logístico de la macrozona sudamericana. Y esa decisión debe construirse sobre algunos elementos fundamentales.

El primero es asumir que la demanda futura no está garantizada. La consolidación del corredor bioceánico vial abre oportunidades, pero también mayor competencia entre puertos y rutas. Por ello, más que proyectar crecimientos lineales, se requiere un modelo flexible, capaz de adaptarse a distintos escenarios.

Un segundo elemento es el cambio climático. Eventos cada vez más extremos obligan a incorporar estándares de resiliencia en infraestructura y operación. La continuidad deja de ser solo eficiencia y pasa a ser una condición estructural.

En tercer lugar, la nueva ley de cabotaje podría redefinir el sistema portuario nacional. Su implementación puede dinamizar cargas internas y abrir oportunidades para Iquique, siempre que el modelo permita capturar esos cambios sin rigideces.

A esto se suman las limitaciones propias de la ciudad: un territorio acota-



“
Decidir hoy exige una mirada estratégica y prudente. No podemos predecir el futuro, pero sí prepararnos mejor para él.

Magdalena Balcells González,
presidenta del Directorio de
Empresa Portuaria Iquique

do, una estrecha relación con el borde costero urbano y desafíos de conectividad. Pensar el desarrollo portuario sin considerar su entorno es un elemento que no se puede mirar a la ligera. La planificación debe ser armónica con la ciudad y su sostenibilidad.

El Estado, a través de sus empresas portuarias, tiene además un rol indelegable: resguardar el interés público de largo plazo, equilibrando eficiencia, inversión y desarrollo regional.

Finalmente, el conocimiento acumulado es clave. La comprensión de la realidad local, el expertise técnico y las lecciones aprendidas de la concesión -que hoy se aproxima a su cierre- son insumos fundamentales. Capitalizar esa experiencia permite anticipar desafíos y fortalecer el modelo futuro.

Decidir hoy exige una mirada estratégica y prudente. No podemos predecir el futuro, pero sí prepararnos mejor para él. Esa es la responsabilidad: proyectar, desde Iquique, el desarrollo de la región y del país.